

LA HOMOFOBIA COMO FACTOR DE CREACIÓN DE IDENTIDADES SEXUALES

Alberto Bustos Plaza

Universidad de Extremadura

Resumen: Los discursos homófobos han tenido un papel indudable en la formación de una identidad homosexual. Desde la Edad Media, han contribuido a situar el foco de atención sobre la homosexualidad, como polo marcado dentro de la oposición heterosexualidad/homosexualidad. La heterosexualidad, por su parte, en tanto que elemento no marcado (en tanto que "normal"), ha escapado a un escrutinio más detenido. Esta atención diferencial sobre uno de los elementos ha contribuido a difuminar el papel de la homofobia en la construcción de una identidad heterosexual como identidad hegemónica que se presenta a sí misma como no existente. Algunas de las claves de la homofobia, no obstante, se podrían encontrar en las ambivalencias y zonas de sombra de la identidad heterosexual.

Palabras clave: homofobia, heterosexualidad, homosexualidad, identidad, discriminación

Abstract: Homophobic discourses have played a key role in the emergence of a homosexual identity. Since the Middle Ages they have contributed to putting the focus on homosexuality as the marked pole of the opposition heterosexuality/homosexuality. On the other hand, heterosexuality (being the unmarked, "normal" element) has usually escaped a more attentive scrutiny. This differential focus on one of the elements has blurred the role of homophobia in the construction of the heterosexual identity as hegemonic identity that presents itself as non existent. Some of the clues to homophobia might nevertheless lie in ambivalent and grey areas of heterosexual identity itself.

Keywords: homophobia, heterosexuality, homosexuality, identity, discrimination

1. Introducción

La homofobia existe, aunque no siempre dé la cara, sino que, más bien, prefiera quedarse acurrucada detrás de un discurso legitimador que va mutando de año en año y de siglo en siglo, que va pasando de generación en generación para mantener constante su agenda. La homofobia está enquistada en nuestra cultura y forma parte de ella. Sin embargo, a diferencia de la homosexualidad, no tiene carácter universal, por lo que probablemente sus causas no habrá que buscarlas en el homosexual,

sino en el homófobo. Es un hecho de sobra conocido que se registra una amplia variabilidad en las actitudes hacia las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo a lo largo y ancho del mundo, con un abanico que va desde la institucionalización hasta la persecución a muerte. Las actitudes homófobas ni siquiera han sido una constante en nuestra propia tradición cultural. En la Antigüedad clásica no había una homofobia necesariamente institucionalizada, por más que se constataran (y las muestras de ello son sobradas) actitudes de rechazo hacia ciertas formas de (homo)sexualidad o también ataques *ad personam* que se pudieran valer de ese rasgo de un determinado individuo igual que podían echar mano de cualquier otro. En cualquier caso, las categorías sexuales vigentes poco tenían que ver con nuestros actuales conceptos de heterosexualidad y homosexualidad, por lo que la situación difícilmente resulta comparable (Foucault 1984, Boswell 1980). Por otra parte, la interdicción sobre la homosexualidad parece ir relajándose en nuestros días, con una tendencia clara a la equiparación en derechos (con independencia de lo que ocurra con los privilegios).

2. La creación de una categoría diferencial

Un hecho decisivo en el ascenso de la homofobia y de su discurso será la reinterpretación del mito bíblico de Sodoma por parte del cristianismo medieval europeo (Jordan 1998: 1). Como es

sabido, el texto del Génesis (19: 1-11) es ambiguo en cuanto a la naturaleza del pecado cometido por los habitantes de Sodoma. Nótese cómo toda la interpretación del pasaje depende del valor que se le quiera atribuir al verbo conocer (en hebreo, *wēnaḏ'a*, basado en la raíz *yḏ'*, Carden 2004: 19):

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde, y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, levantose a recibirlos, e inclinose hacia el suelo; y dijo: ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies, y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos esta noche. Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su casa; e hízoles banquete, y coció panes sin levadura y comieron. Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo; y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche?, sácanoslos, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

Popularmente, el uso veterotestamentario de este verbo se suele asociar con el significado de 'mantener relaciones sexuales' y, si bien es cierto que en ocasiones le corresponde este sentido, también lo es que la mayor parte de las veces significa simplemente 'conocer' en sentido recto (Bailey 1955: 2-3, Carden 2004: 19-20; Boswell 1981: 94). Otras interpretaciones posibles para este pasaje son que el pecado consiste más bien en un atentado contra el deber sagrado de la hospitalidad; en una violación, con independencia de que se cometa sobre un varón o sobre una hembra; en el intento de mantener relaciones sexuales con ángeles (algo vedado para los seres humanos); o simplemente en la maldad generalizada e inespecífica que era inherente a los habitantes de esta ciudad (cf. Bailey 1955: 3-19; Boswell 1981: 93-98; Jordan 1998: 30; Carden 2004: 9, 24, 168). La interpretación dentro de la tradición judaica, en cualquier caso, fue ajena durante mucho tiempo a la lectura homosexual (Carden 2004). Bailey (1955: 22-23) no encuentra casos claros de interpretación homosexual entre los judíos hasta finales del siglo I de nuestra era, ya en la Diáspora.

Por otra parte, los límites del pecado sodomítico tampoco estuvieron siempre bien definidos. La sodomía ha sido históricamente un cajón de sastre en el que cabían las más diversas ofensas a la divinidad, lo que abarcaba una amplia gama de prácticas tanto homosexuales como heterosexuales que se tachaban de perversas y que tenían en común el no estar encaminadas a la

procreación (cf. Rodríguez González 2008: sodomía; Mira 2004: 20, 2002: sodomía/sodomita; Frantzen 1998: 111-137; Limbeck 1998). El término acaba especializándose en la mayoría de las lenguas y culturas occidentales para referirse a la práctica del sexo anal, aunque todavía será necesaria una ulterior restricción para que acabe designando por excelencia el sexo anal entre hombres.

El discurso antisodomítico, de índole inicialmente religiosa, tendrá su reflejo en el discurso legal, literario, popular, etc. El sodomita, después de haber servido como blanco eficaz de estas iras conjuntas, será relevado ya en el siglo XIX por el homosexual (Foucault 1976, Oosterhuis 2000). En efecto, hacia mediados de este siglo, el discurso moral/religioso sobre el sexo entre hombres va a ser retomado, confirmado y ampliado por un discurso médico. Se trata de asentar ahora sobre un cimiento científico un edificio que llevaba ya demasiado tiempo apoyándose en lo sobrenatural. El antiguo pecado derivará en patología. Si el sodomita debía encaminarse urgentemente hacia el confesionario para, llegado el momento, terminar de ser purificado en la hoguera, el homosexual o invertido, en cambio, tendrá una primera estación en la consulta del alienista, desde donde se le derivará a un manicomio para aplicar debidamente un arsenal terapéutico que va desde la sugestión hipnótica hasta el electroshock pasando por el bromuro y los baños de agua fría; todo ello para, de grado o por fuerza, ir

reconduciendo al desdichado (así suele referirse a ellos Krafft-Ebing 141912) al redil de la normalidad.

3. Homofobia y ascenso de la identidad homosexual

El discurso homófobo tendrá unos efectos colaterales que, desde su perspectiva, se han de considerar sin duda indeseados e indeseables, pero quizás no enteramente insatisfactorios por cuanto suponen de confirmación y asentamiento del marco previamente establecido (cf. Lakoff 2004). En paralelo con la patologización decimonónica del sodomita, en los países de habla alemana se va a poner en marcha un proceso que será trascendente a escala continental primero y mundial después para el futuro de los hombres que tienen sexo con hombres (Kennedy 1996, 2001, 2002; Oosterhuis 2000; Katz 2007). Hartos de ser objeto de un discurso impuesto desde fuera que tiene dramáticas consecuencias para sus vidas, van a empezar a hablar por sí mismos y sobre sí mismos. El catalizador será el ascenso de Prusia como potencia aglutinadora – *velis nolis*– en la unificación alemana. Los estados que van cayendo sucesivamente en su órbita tendrán que aceptar una draconiana legislación sobre las relaciones sexuales entre hombres, que criminaliza a quien ya era un marginado. Finalmente, esta quedará incorporada en 1872 como artículo 175 en el Código Penal del flamante Imperio Alemán. Y ahí se quedará hasta 1994.

Entretanto, le dará tiempo a arruinar un buen número de vidas y a dejar una marca indeleble en muchas otras.

Como no es fácil quebrar un silencio milenario empezando a hablar desde la nada, los primeros que se atreven a alzar la voz se van a apropiarse de las categorías que han servido para encasillarlos y las van a reelaborar para que contribuyan a sus propios fines. Nótese bien que este paso no es, en modo alguno, necesario ni ineludible. El movimiento emancipatorio no opta en este punto inicial por, digamos, una solución iconoclasta consistente en la destrucción de las categorías impuestas para reivindicar, por ejemplo, la vuelta a la indiferenciación conceptual clásica, ni por un giro copernicano del que surja un sistema alternativo y revolucionario. Más modestamente, se procurará transformar las viejas celdas conceptuales en estancias más o menos habitables, más o menos confortables, por el procedimiento de amueblarlas a su gusto. Es cierto que el término homosexual se difunde (ya con un inevitable tufo a antiséptico) a través de la *Psychopathia sexualis* del psiquiatra y forense Krafft-Ebing; pero también lo es que lo acuña el activista gay avant la lettre Karl Maria Kertbeny en 1868. Por estos mismos años (1864-1879), Karl Heinrich Ulrichs, pionero de los movimientos de liberación gays, va a publicar toda una teoría en doce tomos sobre el amor y el deseo en sus *Forschungen über das Rätsel der mann männlichen Liebe* y se atreve incluso a acariciar

la idea de fundar una liga uranista (término este último que acuña él mismo con considerable éxito).

La mecha está encendida. Por toda Centroeuropa se extiende la llama de la lucha por la despenalización de las relaciones sexuales entre hombres y por la equiparación de derechos. Y aunque el ascenso del nazismo en Alemania pondrá un brutal término a este movimiento cuando más cerca estaba de alcanzar sus objetivos, la lucha ya es imparable. La chispa saltará por encima del Atlántico, prenderá en Estados Unidos y reventará en los tumultos de Stonewall. Desde allí (plena del genuino sabor americano) regresará a Europa. Así es como el sodomita, homosexual, uranista, invertido acaba convertido en gay que reivindica anualmente su orgullo por las avenidas de las principales metrópolis de Occidente.

4. El elemento marcado como centro de atención

El discurso y la indagación sobre el sexo entre hombres se han caracterizado desde la Edad Media por su carácter diferencial. Lo que se ha juzgado digno de atención es la homosexualidad, como miembro marcado dentro de la oposición que entabla con la heterosexualidad. Al fin y al cabo, el heterosexual no es sino el normal y ¿qué necesidad hay de ocuparse de él en particular? En la tradición del cristianismo existe una palabra para referirse al sodomita, pero no para referirse al que no lo es.

De hecho, las aportaciones, aunque tímidas, a la indagación sobre el problema de la heterosexualidad parecen venir más bien del campo de enfrente, lo que no deja de tener su lógica. La palabra heterosexualidad la acuña el filogay Kertbeny. Krafft-Ebing, hombre del establishment, aunque conoce y utiliza esa denominación, por lo general prefiere hablar simplemente de sexualidad normal. Es el activista Ulrichs quien plantea un sistema en el que la homosexualidad (uranismo) aparece como una posibilidad que se sitúa en pie de igualdad con la heterosexualidad (dionismo). Pero incluso en la obra de Ulrichs, lo que es verdaderamente objeto de atención es el uranismo. No es de extrañar: lo que le interesa es lograr su despenalización.

En definitiva, el discurso con origen en el activismo homosexual, aunque amplía la perspectiva y tiende a concebir homosexualidad y heterosexualidad como alternativas con el mismo valor, antes o después termina situando el foco sobre el polo homosexual, que es el que les interesa. De esta forma, incluso desde el campo proderechos, se prolonga el discurso diferencial y diferenciador.

En nuestros días se ha continuado con los estudios diferenciales. Una muestra de ello es que cada cierto tiempo nos sorprende en la prensa una noticia sobre un estudio que pretende haber dado (por fin) con la(s) causa(s) de la homosexualidad, sin que parezca que nadie esté poniendo un empeño comparable en

sacar a la luz la(s) causa(s) de la heterosexualidad. Y, volviendo sobre los pasos de nuestros tatarabuelos, las indagaciones sobre la parte heterosexual, cuando existen, tienden a originarse en el lado homo (entre otros, Katz 2007, Wittig 1992).

5. Un cambio de perspectiva: ¿qué se esconde detrás de la homofobia?

Dice el consabido proverbio chino que cuando el sabio señala a la luna el tonto mira el dedo. Hagámonos los tontos por un momento y fijémonos en el dedo y, ya puestos, en el sabio que hay detrás, ya sea teólogo, psiquiatra, legislador o lo que quiera que sea. Observémosle con detenimiento (aunque podamos incomodarle, pues no está acostumbrado a semejante escrutinio): ¿quién es?, ¿por qué señala?, ¿para qué señala?, ¿por qué apunta precisamente ahí y no a otra parte?

A simple vista, los discursos homófobos más o menos disfrazados de revelación divina o evidencia científica se ocupan de la homosexualidad, tratan de clasificarla, acotarla, definirla, corregirla, redimirla, curarla... Pero ¿y si esta función fuera en realidad secundaria? ¿Y si el verdadero intento consistiera más bien en definir y acotar por un procedimiento negativo lo que es la heterosexualidad? ¿Y si al decirnos lo que es un homosexual se nos estuviera explicando realmente lo que no debe ser un heterosexual y, por tanto, en qué consiste ser un hombre como Dios, la medicina,

la ley o la costumbre mandan? Probablemente, al definir un Otro, al instaurar uno de los extremos de una dualidad, lo que se está intentando en el fondo es crear el extremo opuesto. En ese caso, el ascenso de la identidad homosexual, con su consiguiente movimiento de liberación, no habría sido sino un producto colateral en el proceso de construcción de la otra identidad: la no marcada, la hegemónica, que puede permitirse el lujo de presentarse como no existente. El proceder que detecta Katz (2007) es el mismo que ya señaló Nietzsche (1887): primero se define al malo, para, acto seguido, posicionarse en contra, es decir, como bueno.

Podemos aventurar que la separación (discriminación en el sentido etimológico) está alimentada por el odio y que este, a su vez, se alimenta del miedo (cf. Branscomb et al. 1999). Seamos más aventurados todavía y planteemos que se trata de un discurso del miedo en un doble sentido. Por un lado, despierta en sus destinatarios el miedo a ser enfermos o pecadores si no cumplen las expectativas, si no están a la altura del macho. Pero ¿y si su origen radicara precisamente en los propios miedos e inseguridades de su creador, que los proyecta sobre la sociedad o, más bien, se los inoculara valiéndose de la autoridad que confiere un título de doctor, ya sea en medicina o en teología? ¿Y si este discurso brotara de las ambigüedades y ambivalencias, de las zonas de sombra de una atracción homosocial sin la cual no se puede ser hombre, pero que siempre encierra el peligro de la caída, de dejar de serlo? ¿Y si al

final el discurso homófobo no fuera sino un paño que tapa malamente unas vergüenzas cuyo dueño prefiriera no ver al descubierto?

Algunos indicios se pueden encontrar. Si repasamos la actualidad del último puñado de años, por ejemplo, en Estados Unidos, veremos que los telepredicadores más incendiarios (recordemos el caso del pastor Eddie Long) y los senadores teocon más acérrimos (como el republicano Larry Craig) se han revelado especialmente propensos a ser cazados con las manos en la masa en baños de aeropuertos y similares cultivando su afición al cruising. Y tampoco conviene perder de vista el aluvión de escándalos sexuales con que la facción más genuinamente ultramontana del catolicismo romano viene alimentando la prensa internacional en los últimos tiempos.

6. Conclusión

En definitiva, ¿no será que cuando los heterosexuales hablan sobre los homosexuales están en realidad hablando sobre sí mismos, sobre su ideal, solo que de forma más pudorosa; que tras la homofobia hay una buena dosis de ansiedad, de secretos inconfesados e inconfesables; y que el surgimiento de una identidad homosexual es un producto colateral de lo anterior?

Referencias:

Bailey, Derrick. 1955. *Homosexuality and the Western Christian tradition*. Longmans/Green: London/New York.

Boswell, John. 1980. *Christianity, social tolerance and homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Branscombe, Nyla R., Ellemers, Naomi, Spears, Russell y Doosje, Bertjan. 1999. "The context and content of social identity threats". En Naomi Ellemers, Russell Spears y Bertjan Doosje (eds.). *Social identity: context, commitment, content*. Oxford: Blackwell, 35-58.

Carden, Michael. 2004. *Sodomy: a history of a Christian Biblical myth*. London: Equinox.

Duden = Duden Deutsches Universalwörterbuch. Mannheim [etc.]: Duden, 1996.

Foucault, Michel. 1976. *Histoire de la sexualité*. Vol. 1: *La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.

Foucault, Michel. 1984. *Histoire de la sexualité*. Vol. 2: *L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard.

Frantzen, Allen J. 1998. *Before the closet: same-sex love from Beowulf to Angels in America*. Chicago: The University of Chicago Press.

Jordan, Mark D. 1998. *The invention of sodomy in Christian Theology*. Chicago: The University of Chicago Press.

Katz, Jonathan. 2007. *The invention of heterosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Kennedy, Hubert. 1996. "Karl Heinrich Ulrichs, first theorist of homosexuality. En: Vernon Rosario (ed.). Science and homosexualities. New York/London: Routledge, 26-45.

Kennedy, Hubert. 2001. Karl Heinrich Ulrichs: Leben und Werk. Hamburg: Männerschwarm.

Kennedy, Hubert. 2002. Karl Heinrich Ulrichs: pioneer of the modern gay movement. San Francisco: Peremptory Publications.

Krafft-Ebing, Richard von. 1912. Psychopathia sexualis. Stuttgart: Enke [versión española en línea: <http://psychopathiasexualis.enelfilo.com>].

Lakoff, George. 2004. Don't think of an elephant! White River Junction: Chelsea Green.

Limbeck, Sven. 1998. "Turpitudó antique passionis. Sodomie in mittelalterlicher Visionsliteratur". En: Thomas Ehlen, Johannes Mangei y Elisabeth Stein (eds.). Visio Edmundi monachi de Eynsham: interdisziplinäre Studien zur mittelalterlichen Visionsliteratur. Tübingen: Narr, 165-226.

Mira, Alberto. 2004. De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX. Madrid/Barcelona: Egales.

Mira, Alberto. 2002. Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica. Barcelona: La Tempestad.

Nietzsche, Friedrich. 1887. Zur Genealogie der Moral. Leipzig: Naumann.

Oosterhuis, Harry. 2000. *Stepchildren of nature: Krafft-Ebing, Psychiatry, and the making of sexual identity*. Chicago: The University of Chicago Press.

Rodríguez González, Félix. 2008. *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos.

Ulrichs, Karl Heinrich. 1994 [1864-1879]. *Forschungen über das Räthsel der mann männlichen Liebe*. Berlin: Rosa Winkel [se pueden consultar en línea algunos de los volúmenes: http://de.wikisource.org/wiki/Karl_Heinrich_Ulrichs, acceso: junio de 2011].

Wittig, Monique. 1992. *The straight mind and other essays*. Boston: Beacon Press.